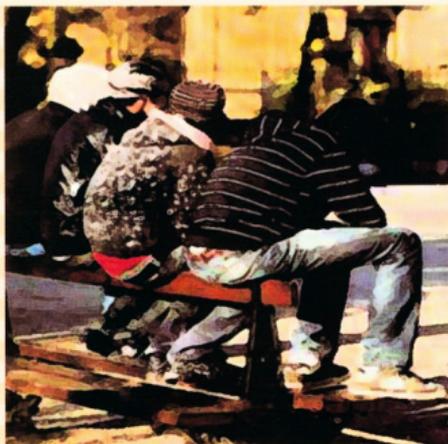
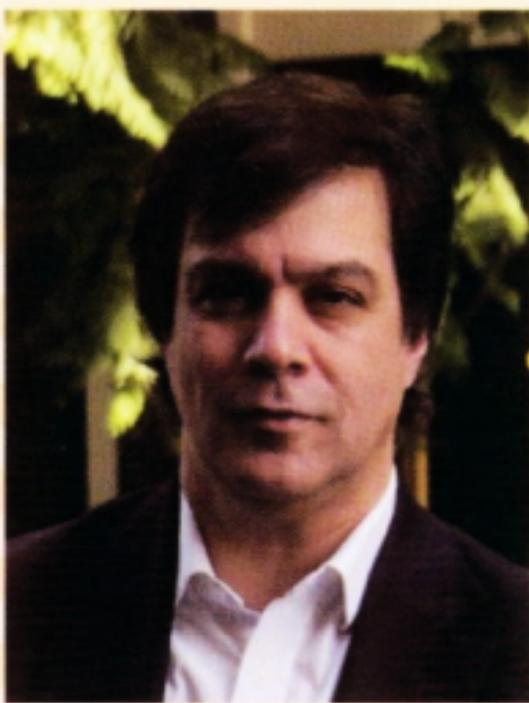


Desempleo y precariedad laboral juvenil

Hacia una política de empleo joven



Roy Cortina



Roy Cortina tiene 49 años, es Diputado Nacional y uno de los principales dirigentes del Partido Socialista de la Argentina.

Ocupó distintos cargos públicos. Fue Secretario de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Convencional Constituyente de la Ciudad, Legislador Porteño y Ministro de Gestión Pública y Descentralización del Gobierno de Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En octubre de 2011 fue reelecto como Diputado Nacional.

En la Cámara de Diputados, abordó la temática del desempleo y la precariedad laboral juvenil como uno de los ejes de su trabajo legislativo.

I.- Introducción

El acercamiento descriptivo y conceptual que este libro realiza sobre la crisis del empleo entre los jóvenes no tiene su origen en el ámbito estrictamente académico. De hecho, la inquietud sobre la conflictiva relación que los jóvenes entablan con el mundo del trabajo surgió a partir de una aproximación a sus propias vivencias y experiencias en el marco de la labor en la gestión pública y legislativa.

Fue desde este lugar que decidimos llevar adelante un trabajo de investigación que este libro recoge parcialmente, pretendiendo alcanzar consensos en torno de ciertas definiciones elaboradas y contrastadas en base a datos duros, y al mismo tiempo a partir de este diagnóstico, presentar una propuesta que pueda servir como elemento disparador para abordar la problemática del desempleo juvenil en la Argentina.

Sin lugar a dudas, el propio desarrollo de la investigación plantea nuevos interrogantes respecto de los jóvenes y su relación con el mundo del trabajo, que nosotros no pretendemos concluir en esta publicación y que seguramente darán lugar a futuras investigaciones.

La elección del sujeto de estudio –los jóvenes– y la problemática particular –el desempleo y la precariedad laboral entre ellos– está directamente relacionada con la hipótesis que guía este trabajo y también con una preocupación central en nuestra labor política: los jóvenes no sólo constituyen el futuro de la sociedad –frase remanida y declamada repetidas veces en diversos ámbitos– sino que éstos son la columna vertebral del presente de nuestro tejido social, por lo que la resultante del proceso mediante el cual se socializan es decisivo no sólo para su desarrollo personal, sino para la sociedad en su conjunto.

Más allá de que la socialización de un individuo no está determinada exclusivamente por la forma en la cual se vincula con el mercado de trabajo –de hecho la familia, su entorno afectivo y las instituciones

educativas juegan aquí un rol fundamental e incluso se relacionan estrechamente con la inserción de los jóvenes al mundo laboral—; nuestra indagación se centrará en estudiar las características y particularidades que encuentran los jóvenes a la hora de relacionarse con el mercado de trabajo, entendiendo, tal como lo plantean Pérez Sosto y Romero¹, que el trabajo continúa siendo el principal articulador y facilitador en el proceso de socialización y afiliación de los jóvenes.

Para contextualizar la investigación, centraremos el análisis en las características y derivaciones que adquiere el desempleo y la precariedad laboral entre los jóvenes en la actualidad, ya sea que nos aboquemos a la situación en términos globales, en Europa, Latinoamérica o en nuestro país.

El énfasis puesto sobre la crisis de empleo entre los jóvenes en la Argentina es congruente con uno de los objetivos centrales que nos planteamos al realizar la investigación: delinear una herramienta legislativa que pudiera enfrentar de forma eficaz el fenómeno que analizamos.

No intentamos ser concluyentes respecto de la propuesta para enfrentar el desempleo juvenil en nuestro país, sin embargo plasmamos allí parámetros que creemos deben ser centrales para abordar esta problemática.

Tal como lo planteamos al comienzo, la juventud es un período de la vida durante el cual se enfrentan importantes cambios personales y transformaciones relacionadas con lo educativo, lo familiar y lo laboral, que son cruciales para la trayectoria de cada individuo y para la sociedad en su conjunto.

Es que por constituir un grupo etario que cuenta con una amplia expectativa de vida, los jóvenes están llamados a ser un motor para el desarrollo económico y social de los países.

De hecho, existe cierto consenso en torno a la idea de que la población joven constituye un activo, contando con la ventaja comparativa —sobre todo en un mundo globalizado como el actual— de ser la más apta a la hora de desplegar la innovación y la creatividad.

¹ Pérez Sosto, Guillermo y Romero, Mariel “*La cuestión social de los jóvenes*”. Documento de trabajo, p. 18.

El informe “Trabajo Decente y Juventud en América Latina 2010”² de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala al respecto: “El cambio generacional de estos años irrumpe también por las vías del conocimiento y el dominio tecnológico, de modo tal que las nuevas generaciones han superado el acervo de recursos tecnológicos que sus padres crearon y asumen otra forma de sociedad, la de la globalización con una rapidez y capacidades difíciles de imaginar en el todavía cercano siglo pasado”.

Sin embargo, para que esa potencialidad se concrete, para que la juventud se desempeñe realmente como un actor clave de la sociedad, resulta fundamental que los jóvenes tengan acceso a empleos decentes.

Vale la pena destacar que cuando hablamos de trabajo decente lo hacemos en el marco de lo establecido por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que prescribe: “El trabajo decente resume las aspiraciones de la gente durante su vida laboral. Significa contar con oportunidades de un trabajo que sea productivo y que produzca un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad para que la gente exprese sus opiniones, organización y participación en las decisiones que afectan sus vidas, e igualdad de oportunidad y trato para todas las mujeres y hombres”.

En este sentido, el proceso de inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo cumple un rol fundamental por la incidencia que tiene en cada una de las demás facetas de la vida, en tanto aparece directamente vinculado con la sociabilidad, con la configuración de una identidad, con el diseño de un proyecto y con la realización personal.

No obstante, vemos cómo la escuela, el trabajo o la partida del hogar de origen, que configuraban el paso de la juventud a la adultez e incorporaban a los jóvenes en la sociedad de forma activa, hoy son mecanismos cuestionados o que han cambiado drásticamente sin que se hayan generado otras alternativas de inclusión social que pudieran reemplazarlos³.

² OIT, “Trabajo decente y Juventud en América Latina 2010.” Lima, 2010.

³ Jacinto, Claudia. “Jóvenes vulnerables y políticas públicas de formación y empleo”. Revista de Estudios de Juventud Mayo. Buenos Aires, 2000, p. 107.

El deterioro de las condiciones de vida de los jóvenes de hogares de bajos ingresos los vuelca de manera temprana al mundo del trabajo y limita sus posibilidades de continuar estudiando. Si conjugamos esta situación con el hecho de que las empresas modernas cada vez contratan menos personal sin estudios secundarios, conocimiento de idiomas o computación, entonces vemos cómo estos jóvenes provenientes de hogares pobres quedan expuestos y prácticamente condenados a la precariedad cuando no a la desocupación.

En la actualidad, existe una gran cantidad de jóvenes “desafiliados” de la sociedad, al no ser socializados ni por el trabajo ni por la escuela. Asistimos a un escenario donde los observamos deambular entre trabajos temporales y empleos informales que no los llevan a ninguna parte más que a la misma continuidad dentro de ese proceso para nada virtuoso. La escuela y la fábrica han dejado ser el ámbito de socialización de los jóvenes⁴.

Respecto de la problemática de estudio, podemos afirmar que la crisis del empleo de los jóvenes es un fenómeno influenciado por las realidades socioeconómicas de los distintos países y regiones, pero que al mismo tiempo tiene características específicas que las exceden.

En cuanto al desempleo o la precarización que sufren los jóvenes, bien podrían destacarse todo tipo de disimilitudes entre los procesos y los escenarios que se configuran en los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. Sin embargo, ciertas particularidades y aspectos referidos a la realidad de los jóvenes vulnerables de países con niveles de desarrollo económico claramente distintos, pueden acercarnos a definir un fenómeno con características delimitadas⁵.

No es un flagelo pasajero asociado con un lento crecimiento económico, sino que avanza para convertirse en una tendencia estructural de alcance global, expresada en los niveles y la persistencia de la desocupación, pero también –y cada vez en mayor medida– en la menor calidad del empleo al que acceden.

⁴ Piñeiro, Laura. *Educación y primer empleo. Formando jóvenes para la inclusión y el trabajo*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, Argentina. 2008, p. 25.

⁵ Battistini, Osvaldo y Mauer, Gerard. *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*, Prometeo Libros, 2012, p. 14.

Tampoco se trata de un problema novedoso, aunque sí lo es la enorme proporción que ha alcanzado en los últimos años, mostrando que su abordaje es una materia pendiente en el orden mundial.

Con el objetivo de desandar la problemática que nos proponemos abordar, en las páginas que siguen se realiza un diagnóstico de la situación en el mundo y en América Latina, para lo que utilizaremos la Organización Internacional del Trabajo (OIT) como fuente para la obtención de datos duros.

Además, desarrollaremos un estudio del tema lo más acabado posible en la realidad argentina, que incluye la situación de los jóvenes en áreas urbanas y rurales, las particularidades de aquellos especialmente vulnerables y los que no estudian ni trabajan específicamente. Realizaremos también un análisis respecto de cómo las organizaciones sindicales interpelan o no a estos jóvenes. Lo haremos en sintonía con el objeto que guía este trabajo de investigación, que es el de elaborar una propuesta para enfrentar la problemática investigada.

De la misma manera, plasmaremos una breve descripción de los obstáculos que enfrentan los jóvenes para incorporarse al mercado laboral, las consecuencias de tales dificultades y una caracterización general de las diferentes acciones, políticas y herramientas ensayadas para superarlas.

Consideramos pertinente realizar una descripción sucinta del marco normativo internacional vigente en la materia y de las principales iniciativas que –tanto en el ámbito de la legislación, como a través de planes gubernamentales– se han impulsado en distintos países para paliar el desempleo juvenil, intentando así identificar fortalezas y debilidades de dichas políticas.

Ya inmersos en la realidad argentina, se desarrolla un análisis de las leyes y programas aplicados en nuestro país. Haremos especial hincapié en el llamado “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”. Respecto de este Programa, realizamos una investigación que nos permitió determinar su alcance territorial, su marco y jerarquía presupuestaria, sus posibles limitaciones y una primera evaluación de sus resultados.

Al mismo tiempo, se consideran brevemente las normas sancionadas y las acciones emprendidas por los gobiernos de distintas provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En fin, pese a la magnitud de la crisis de empleo entre los jóvenes, por lo general, las acciones destinadas a enfrentar la problemática han fracasado. Estos fracasos, generalmente, se han traducido en oscilaciones entre medidas atinadas pero de escasa cobertura poblacional o territorial, y otras de amplio alcance pero reducida efectividad.

Por tanto, nuestro principal desafío es avanzar en la elaboración de políticas públicas capaces de alcanzar esos dos objetivos –extensa cobertura territorial y alta efectividad–, con miras a garantizar la inserción laboral de nuestros jóvenes para coadyuvar a reducir la pobreza, a fomentar procesos de movilidad social ascendente y a consolidar, de esa forma, los valores democráticos.

En el tramo final de la publicación, se explica el contenido y los alcances del proyecto de Ley de Empleo Joven, que presentamos el 25 de agosto de 2011 y representamos el 3 de junio de 2013, ante la Cámara de Diputados de la Nación, procurando que sirva de aporte a un debate público que estimamos urgente.

A modo de no cerrar el debate respecto de esta cuestión y contener otras miradas, incluimos también los aportes que –desde distintos ámbitos– hicieron una serie de especialistas y referentes sociales que trabajan el tema de juventud, su vulnerabilidad y la relación que ésta entabla para con el mercado de trabajo. En este sentido, el lector podrá encontrar las exposiciones del vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Luis Pérez Van Morlegan; del periodista Gonzalo Asís; del coordinador general e investigador en jefe del Programa “Observatorio de la Deuda Social Argentina” de la Universidad Católica Argentina, Agustín Salvia; del director del Programa de Protección Social de CIPPEC, Fabián Repetto; del coordinador general de la Cátedra UNESCO sobre las Manifestaciones Actuales de la Cuestión Social, Guillermo Pérez Sosto; y de quien viene trabajando la cuestión del empleo joven en la Comisión Nacional de Justicia y Paz –un organismo de la Conferencia Episcopal Argentina–, Jorge Casará.

Estas ponencias se dieron en el marco del “Encuentro Académico Social: El Debate sobre el Desempleo Juvenil”, realizado el 11 de julio de 2013 en el Salón Auditorio de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Por último, cabe mencionar que la humilde pretensión de publicar este libro tiene por objetivo facilitar intercambios entre las distintas miradas que pudieran existir respecto del objeto y la problemática de estudio, esperando que sirva como instrumento para continuar trazando interrogantes y nuevas hipótesis de trabajo.

El trabajo continúa siendo, aún hoy, el gran articulador social. Es a través de él que las personas alcanzan autonomía económica, logran desarrollar un proyecto familiar o incluso hasta pueden llegar a encontrar lo que comúnmente se denomina su “lugar en el mundo”. También sigue siendo el elemento central, junto con la educación, que hace posible la movilidad social ascendente.

Sin embargo, si en nuestro país la desocupación juvenil triplica a la de los adultos, si uno de cada dos jóvenes trabaja en negro, si los que logran conseguir un empleo lo hacen bajo formas precarias y flexibles de contratación, todo ese imaginario colectivo se derrumba y da paso a alternativas de socialización para nada virtuosas.

La publicación de este libro está pensada con un doble objetivo: favorecer un debate que creemos urgente, y plantear una alternativa al flagelo que supone la desocupación y la precariedad laboral juvenil, convencidos que el abordaje de esta problemática -como una política de Estado- es un desafío pendiente.

En fin, este libro sintetiza una investigación profunda, realizada en torno a la deuda social más significativa que tiene nuestro país: la exclusión social juvenil que se expresa a través del desempleo y la precariedad laboral.

prometeo
libros

www.prometeoeditorial.com

ISBN 978-987-574-638-1



9 789875 746381